

(TESTIMONIO)

# Las Elecciones Presidenciales de 1968

Por *Dr. Carlos Doán Zúñiga*

El proceso electoral de 1968 ofrece lecciones que merecen algunos comentarios. Fue tan evidente el personalismo y sus secuelas, que todo análisis no podría proyectarse sobre el pensamiento doctrinario de los candidatos, o sobre las concepciones que los mismos tenían sobre los problemas patrios. La pugna no se planteó en ese nivel. No fue una pugna programática. Fue, desde luego, una lucha por intereses. Eran los mismos luchando por las mismas. Era una lucha de predominio que, por carecer de contenido ideológico, fue hasta instintiva, del carácter de lo primario.

Se podría decir que casi al margen del proceso se montó un pequeño tinglado ideológico en el que los comunistas y otros izquierdistas hacían ejercicios dialécticos y hasta ligeras prácticas contra los Demócrata-cristianos y el imperialismo. Al final, quedaron infiltrados, tácticamente, en el seno de los dos grandes grupos en pugna.

No nos ocuparemos, por tanto, de las disputas doctrinales, sino de las controversias suscitadas en los planteamientos tácticos de la campaña. Se trata de un testimonio estrictamente político.

## **Los figuras en pugna**

En la contienda electoral tres figuras se disputaron la Presidencia de la República. Cada una respondía a una trayectoria personal y sometía su conducta electoral a una táctica precisa.

El doctor Arnulfo Arias fue dos veces Presidente de la República. En 1941 fue derrocado por el Gobierno de los Estados Unidos y en 1951 lo fue por la Oligarquía, la Guardia Nacional y por sectores políticos nuevos.

Su pasado político más remoto lo señalaba como un nacionalista intransigente y en acción contra el militarismo y la oligarquía.

En el año de 1964 una gran alianza de la oligarquía con la Guardia Nacional y otros sectores impidió su triunfo electoral. La conducta del Gobierno de los Estados Unidos en el proceso de 1964 fue de relativa neutralidad. Lo que, sin duda, constituyó un triunfo para el Dr. Arias o una esperanza para próximos torneos. En el año de 1968 el Dr. Arnulfo Arias se presentó aliado a grandes sectores de la oligarquía y de la diplomacia norteamericana en Panamá. Desde 1964 hasta 1968, el Dr. Arias se dedicó a cultivar a sectores de la oligarquía, a elementos políticos que participaron en su derrocamiento de 1951, y a oficiales de la Guardia Nacional. Fue una labor sutil, paciente, pero definida. Era igualmente, el candidato de las simpatías, aparentes, del Departamento de Estado. Además, respondía a los procedimientos populistas, pero sin sistematización y tenacidad.

El Ing. David Samudio desde 1964 se perfilaba como el candidato presidencial del Liberalismo. Se destacó por su capacidad de trabajo y por su decisión de estructurar un partido liberal con algunas ideas reformistas. Representaba el llamado neoliberalismo y calcó del liberalismo colombiano algunos principios intervencionistas de alguna utilidad en el campo fiscal. Su condición de abanderado del partido liberal respondía a sus propios méritos, a su perseverancia.

En 1967, el Ing. David Samudio fue escogido como el candidato presidencial de fuerzas políticas ligadas a la oligarquía, pero de escaso papel como voceros de la misma.

Igualmente, respaldaban al Ing. Samudio numerosos profesionales que no se sentían atraídos por el Dr. Arias y que venían demostrando durante la administración liberal alguna capacidad técnica, muchísima ambición de poder y notable oportunismo político.

El Dr. Antonio González Revilla, distinguido neuro-cirujano, fue escogido como el candidato de la Democracia Cristiana. Dicho partido, de escasa significación en el pasado político, tenía como única alternativa en el debate electoral demostrar que entre las fuerzas tradicionales en pugna no existían diferencias. Por tanto, su papel, más que de creación, era de instigación, para lograr una especie de apertura a la solución del "tercero en discordia".

### **Las tácticas asumidas en el torneo electoral**

#### **a) Tácticas del Dr. Arnulfo Arias**

El Dr. Arnulfo Arias, quien posee un evidente dominio político en su partido, trazó la conducta electoral o táctica de la campaña. Esa conducta

debía ser consecuente con las nuevas realidades emanadas de los pactos con los otros partidos de la oligarquía. La naturaleza de tales grupos políticos, las experiencias del pasado, dieron la tónica de la nueva táctica. Se podría enumerar así:

- 1) No atacar a la Guardia Nacional.
- 2) No atacar a la Oligarquía.
- 3) No atacar al Imperialismo.

El doctor Arias pensó que las fuerzas de la "Unión" hacían tan arrollador su carruaje electoral, que se podía permitir el lujo de arriar viejas banderas de lucha y trocar la militancia de antaño por unas giras políticas, más para guardar las formas que para atraer prosélitos. Los prosélitos, no los necesitaba. ¡Le sobaban con la gran Unión! Tal era el pensamiento de la dirigencia panameñista.

La nueva táctica respondía a una consecuente línea ante los nuevos aliados.

Veamos cómo funcionaron los nuevos métodos.

#### 1) **No atacar a la Guardia Nacional**

La actitud pasiva frente a la Guardia Nacional fue una exigencia de los partidos oligárquicos de la Unión Nacional. Se formuló el mismo día que en la Hacienda Santa Mónica se acordó el pacto de la Unión. El Gobierno del doctor Arias debía garantizar la estabilidad de la oficialidad y de la tropa. El nuevo Gobierno no debería intervenir en la organización interna de la Guardia Nacional. Tal exigencia respondía a los fuertes nexos que siempre han existido entre la Guardia y la Oligarquía, y también respondía al temor que la Oligarquía siempre había sentido por el doctor Arias. La Guardia Nacional había sido un instrumento de defensa de los intereses de la Oligarquía. Era, por tanto, un pacto de defensa mutua, explicable. El Dr. Arias dio las debidas seguridades a sus aliados de que respetaría la estabilidad de los Mandos, que respetaría la organización interna de la Guardia Nacional. La respuesta de la Guardia Nacional no se hizo esperar. Lanzó un comunicado proclamándose imparcial en el torneo electoral y prometió que el candidato triunfante tendría el apoyo de la Guardia Nacional. Este comunicado colmó las exigencias mínimas del Dr. Arias, pues tal compromiso venía del organismo que lo derrocó en 1951, lo vetó en 1964, y que para 1968 tenía un poder, como siempre, omnímodo.

## **2) No atacar a la Oligarquía**

Naturalmente, la declaración de "neutralidad" de la Guardia Nacional y el pacto político con los partidos Oligárquicos de la Unión Nacional, tenían un precio muy alto que pagar. Tal precio era no atacar a la Oligarquía a lo largo de todo el proceso. El gran mérito político del Dr. Arias residía en su hábil actitud de no presentarse ante el pueblo en combinaciones con la oligarquía. Era un solitario franco-tirador contra los vicios tradicionales de las clases gobernantes. Así lo veía el pueblo, como el hombre que no pactaba. El doctor Arias estaba obligado ahora a proscribir de toda la literatura política los ataques o las referencias a la Oligarquía. En orden a tales compromisos la campaña se desenvolvió, hasta la fecha de la Audiencia del Presidente Robles, en un ambiente, diríamos, medio esdrújulo. No se acentuaban los problemas socioeconómicos actuales, ni los problemas penúltimos, de un pasado inmediato, sino que el doctor Arias se tornó lisonjero, usó un vocabulario nostálgico, sentimental, y se dedicó a hablar de las cuestiones antipenúltimas, o sea de la infancia, de los patios campesinos, de las Juntas de embarre, de los Santos Patronos, del caballito moro que lo llevaba a las fiestas del Cristo de Esquipulas de Antón. Era un prisionero de sus aliados. Desencantaba a quienes querían escuchar planteamientos de los problemas modernos y de las soluciones que él ofrecía. El Dr. Arias tenía un solo anhelo, que el tiempo pasara rápidamente, pues en la etapa electoral nada nuevo y bueno podía decir sin herir en el plexo más vital a sus nuevos compañeros de ruta. El Dr. Arias comprendía que su sobregiro de silencio y de pactos a costa de su mística lo iba llevando día a día a la bancarrota de su caudal electoral.

## **3) No atacar al Imperialismo**

La experiencia de 1941 y la Unión con los aliados nacionales del imperialismo, condujeron a adoptar la táctica de no atacar al imperialismo, o sea al Gobierno norteamericano y al mundo de los negocios yanquis en Panamá. Además, el Dr. Arias no estaba muy decidido ni a comprometerse ni a formular comentario alguno en torno a los proyectos de Tratado, y siendo tales proyectos el Talón de Aquiles del Imperialismo y de la Oligarquía, éste optó hacer mutis por el foro. Su línea nacionalista, en creciente deterioro desde 1941, no jugó papel alguno en los primeros meses de la campaña, al menos durante el tiempo en que era un convencido de que el Departamento de Estado, no así el Pentágono, lo tenía como el preferido. Ese convencimiento adquirió su primera sorpresa durante y después de la Audiencia de Robles.

## **Las tácticas del Dr. Arias y la reacción del panameñismo**

Las tres grandes pasiones de la masa panameñista han estado representadas en las luchas anti-militarista, anti-oligárquicas y anti-imperialistas. El panameñismo ha sido víctima de las agresiones de esas fuerzas. Al conjuro de una diatriba contra la Guardia Nacional, el panameñismo tocaba sus sones marciales e iba al campo de la disputa. Sus mujeres rodaban por las calles, víctimas de la flagelación. Sus hombres morían y caían en las ergástulas. La vida misma del Dr. Arnulfo Arias está llena de cicatrices cuartelarias. Esa misma masa sentía un odio ancestral, que le venía de su matriz proletaria, por la oligarquía, beneficiaria del dolor del panameñismo. En esa oligarquía se encontraban todos los que en el pasado condenaron, vejaron y humillaron al líder y a la masa panameñista. Ese mismo panameñismo se había nutrido, **en el pasado**, de las esencias anti-imperialistas.

Pero, de pronto, cuando nadie lo esperaba, ni nadie lo presumía como probable, brota la alianza con los enemigos de ayer, y surge la orden de arriar las banderas de lucha tradicionales, y se izan nuevas banderas que no llevaban mensaje alguno, que no poseían la virtud de suscitar emociones, como tratando de convertir las elecciones en un paseo cívico, sin contienda, en alarde de prepotencia y de subestimación al adversario. Se adoptó ese lineamiento en sustitución de las viejas maneras, porque no se podía hacer otra cosa. Además, tampoco se quería adoptar una línea de beligerancia por "la mansedumbre que dan los años."

La reacción de la masa panameñista y de toda la oposición no se hizo esperar. Primero, fue de sorpresa. Luego, de rotunda apatía. La proclamación de la candidatura del Dr. Arias en 1964 congregó, su solo partido, por lo menos un tercio de asistentes más que los reunidos en la postulación de cinco partidos en 1968. Fue la primera prueba de que algo había ocurrido en el seno de la conducta política del panameñismo y de la oposición. No decimos que la masa panameñista dejó de ser arnulfista, decimos que la masa dejó el entusiasmo, se tornó fría, tanto por la ausencia de sus legítimas banderas como por la seguridad de triunfo que daba la Unión. Tal apatía resultó funesta para la consumación de otros episodios políticos.

En cada ocasión en que la Unión Nacional convocaba al pueblo para reuniones críticas, como en los "piqueteos" que se hicieron ante la Corte Suprema de Justicia para que ésta desatara las controversias del Tribunal Electoral, el pueblo se quedaba en su casa, y esa falta de calor popular alentaba a los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia para insistir en sus puntos de vista, y a los del Tribunal Electoral para continuar en el estancamiento.

Esta apatía llegó al máximo de su crisis el día que se daba inicio al juicio del Presidente Robles. Para entonces se había anunciado una concentración de 25.000 almas ante el Palacio Legislativo, y la concurrencia fue muy escasa, lo que dio al Presidente enjuiciado y a la Guardia Nacional el suficiente coraje para armar la defensa del gobierno. Esa misma apatía se observó durante todos los días del proceso Robles y cada convocatoria de masas no encontraba la suficiente respuesta en los niveles populares.

Los Directivos panameñistas ignoraron un fenómeno contemporáneo. Los pueblos tienen mayor poder de participación y de asimilación. Están más enterados, tienen más conciencia, y reclaman mayor intervención en las cuestiones públicas. Si la masa carece de formación ideológica, toda variante en las viejas tácticas resulta más peligrosa si no se explica cuidadosamente. La masa panameñista siempre ha carecido de formación ideológica, ha respondido a la prestancia mesiánica de su líder, pero vinculada a hechos que enardecen lo instintivo. El odio a la Guardia Nacional no se podía trocar de la noche a la mañana, sin mayores explicaciones, en candorosa tolerancia; ni el rencor a la oligarquía, ni la desconfianza al imperialismo, podían ser clausurados en el pequeño mundo de las pasiones anulistas. Ante la orden terminante, lo instintivo durmió y el rostro del panameñismo se tornó indiferente.

Hasta el día de la sentencia dictada por la Asamblea Nacional contra el Presidente Robles, era evidente la insatisfacción de los partidarios del Dr. Arnulfo Arias. El Dr. Arias era más consecuente con los pactos que con las viejas aspiraciones de los panameñistas.

### **Tácticas del Ing. David Samudio**

El desarrollo de la política de otros pueblos ofrece algunos episodios que podrían adecuarse a la realidad panameña. La historia política del Perú ofrece un cuadro de espectacular similitud con el drama del panameñismo. En las postrimerías de la dictadura de Manuel Odría, el partido Aprista se encontraba fuera de Ley. Sus miembros estaban desterrados, perseguidos o encarcelados. El Aprismo era víctima de tales persecuciones porque siempre izó en sus luchas internas tres grandes banderas: la anti-feudal; la anti-imperialista y la anti-ejército. Son las banderas comunes en estos pueblos coloniales que con técnico eufemismo se les denomina subdesarrollados. La oposición a la dictadura de Odría era cada vez más firme y la única salida era el relevo por la vía de las urnas. Los dirigentes apristas logran pactar con las fuerzas odristas y proclaman la candidatura de la "convivencia". Las cárceles abren sus puertas, el exilio se clausura y desaparece la persecución al Aprismo. El candidato de la "convivencia"

era Hernando de Lavalle, señor del Feudalismo, señor del Ejército, señor del Imperialismo. Este señor era igualmente el candidato del Dictador Odría. El Aprismo fija su estrategia: retornar a la vida ciudadano plenamente, lograr un clima democrático para el Perú. Se fija, asimismo, la táctica. No encrespar al ejército, no mortificar al feudalismo (oligarquía), no atacar al imperialismo. Esa táctica hizo daño a la militancia, a nivel de la masa y de muchos líderes jóvenes, daño que se tradujo en una especie de descontento. Los dirigentes apristas, empero, supieron mitigar las consecuencias del sorpresivo arriar de banderas tradicionales de lucha, porque tales tácticas estaban vinculadas al objetivo plausible de obtener el cese de la tiranía y una salida democrática a la política peruana.

El arquitecto Fernando Belaúnde Terry, con fino olfato, percibió la fisura que se abría en el seno del aprismo, aceptó la candidatura presidencial que le ofrecían grupos sin respaldo popular y fijó la táctica por seguir. El aprismo por espacio de treinta (30) años había paseado por la contravertida y apasionante historia política del Perú sus tres banderas tradicionales. El "pacto de la convivencia" lo llevaba a guardar sus banderas. Era el precio del pacto. Pero Belaúnde Terry se apodera de una de las tres banderas apristas: la bandera anti-ejército, y a partir del día en que inscribió su candidatura recibe un golpe de agua del "Rochabus" que quería romper su manifestación de proclama presidencial y la fotografía de Belaúnde enfrentándose a las fuerzas del Ejército recorre el Perú al grito de "Adelante", hasta triunfar.

El Ing. David Samudio tenía que establecer su propia táctica. Alguna de las banderas del panameñismo tenía que recoger. No podía irse contra la Guardia Nacional porque demostraría una vocación de suicida. No podía irse contra el Imperialismo porque su principal lugarteniente, el Ing. Fernando Eleta, era el padre de los proyectos de Tratado, los que a su vez estaban hermanados con el Imperialismo. Pero la bandera anti-oligarquía lucía primorosa, ideal, y a esa bandera se agarró el Ing. Samudio con el frenesí y la desesperación con que un naufrago se aferra a un madero solitario. El Ing. David Samudio inundó la República con su prédica anti-oligárquica, prédica que se podía usar con mucha efectividad porque, a la verdad, las fuerzas oligárquicas más caracterizadas apoyaban al Dr. Amulfo Arias. Se dio entonces, la paradoja, de una masa panameñista, anti-oligárquica, que veía a su dirigente enmudecido sobre el viejo abecedario, mientras el candidato contrario entonaba la conocida y querida cartilla.

Además, el Ing. Samudio había tenido en los últimos ocho años una intensa vida oficial, en cargos de responsabilidad, lo que le permitió saber utilizar un lenguaje moderno. Este hecho fue abriéndole simpatías políticas en los sectores moderados e independientes que siempre se definen a última hora y suelen ser el fiel de la balanza electoral.

El respaldo popular al Ing. Samudio a lo largo de la campaña se hacía cada vez más evidente, y la apatía del panameñismo se hacía cada día más cierta.

Estas nuevas realidades, sorpresivas, fueron nutriendo al proceso electoral, de interrogantes desesperados. ¿Era cierta la neutralidad de la Guardia Nacional? Pudo serla cuando ocurrió la postulación del Dr. Arias, pero fue menguando en la misma medida en que cogía fuerza arrolladora la débil candidatura del Ing. Samudio. ¿Era cierta la preferencia del Departamento de Estado por la candidatura del Dr. Arias? Se vislumbraba así, y en tales términos se expresaban los magnates de la Unión Nacional.

Estas incógnitas se debían despejar rápidamente, antes de que fuera tarde. Samudio crecía, amparado por el precio que pagaba el Dr. Arias para mantenerse como abanderado de la Unión.

Por otra parte, el apoyo que el Gobierno daba a la candidatura del Ing. Samudio cada día era más efectivo. Este hecho colocaba al Presidente Robles en una situación de ilicitud, toda vez que la Constitución Nacional prohibía el apoyo oficial a una candidatura determinada. Esta anomalía venía de perillas para utilizarla en forma tal que contribuyera a despejar todas las dudas. Un juicio al Presidente Robles podría servir para saber en qué terreno pisaba la Guardia Nacional, la oligarquía y el imperialismo. En esta etapa entró en escena el candidato de la Democracia Cristiana, Dr. Antonio González Revilla.

### **La Táctica del Dr. Antonio González Revilla**

La Democracia Cristiana participó en el torneo electoral de 1964 y los resultados le fueron muy desfavorables. Durante los cuatro años de la Administración Robles la oposición que brindó dicho partido fue de mayor a menor. Al principio fue dinámica, pero de pronto fue del todo fría. Ante los pactos de la Unión Nacional y de la Alianza Popular, la Democracia Cristiana creyó oportuno adoptar la táctica de presentar a ambos grupos como igualmente oligárquicos, y de auto presentarse como la única alternativa popular. La táctica le venía produciendo magníficos resultados, porque al emplazar a ambos grupos para que se definieran ante problemas concretos, como el de los Tratados, el del costo de la vida, el de la persecución policíaca, estos grupos no daban respuestas, ignoraban los planteamientos polémicos, y la Democracia Cristiana concluía señalándolos como frutos podridos de un mismo árbol.

La última coyuntura que aprovechó la Democracia Cristiana se dio cuando la Unión Nacional inició una especie de amenaza, medio provista

de chantaje, que sugería un juicio al Presidente Robles si continuaba apoyando la candidatura oficial. Fue entonces cuando el candidato de la Democracia Cristiana, Dr. Antonio González Revilla, presentó formal denuncia contra el Presidente de la República por la comisión de delitos electorales. La Democracia Cristiana en esa forma cumplió su máximo papel de instigadora de posiciones políticas muy difíciles para la Unión Nacional que de no hacerle frente provocaría la ira popular, el desbande de adherentes y la capitalización política por parte de la Democracia Cristiana de esa ira y de ese descontento. Planteada la demanda, a la Unión Nacional no le quedaba otra alternativa que llevarla hasta el final. Así paraba el golpe político de la Democracia Cristiana y creaba condiciones nuevas en el panorama electoral que le podrían permitir a Arnulfo Arias revisar todas las dudas e interrogantes políticas y evaluar sus tácticas para recobrar el optimismo partidario.

La táctica de la Democracia Cristiana por lo tanto, la llevó a una misión electoral tangencial, y los resultados en las urnas le fueron desfavorables, como en 1964, porque la Unión Nacional encontró en el juicio al Presidente Robles su salvación electoral.

#### **El juicio de Robles y las revisiones de tácticas:**

La Asamblea Nacional por abrumadora mayoría depuso al Presidente Robles. Se llamó al Primer Vicepresidente, señor Delvalle y prestó el juramento de rigor.

Había llegado el momento de despejar las incógnitas. La primera, la relativa a la Guardia Nacional. Pocos minutos después que la Asamblea Nacional dio posesión al señor Delvalle, la Guardia Nacional remitió a la televisión un comunicado desconociendo lo actuado por dicha Asamblea. Al día siguiente, la Guardia Nacional impidió que sesionara la Asamblea Nacional y cerró los edificios de dicho Organó del Estado. Se instauraba una dictadura.

A punta de bombas lacrimógenas y de golpes las reuniones del señor Delvalle, de su Gabinete y la de los Diputados fueron disueltas por miembros de la Guardia Nacional. La incógnita de la Guardia Nacional se despejaba enfáticamente. No quedaba la menor duda que los Altos Mandos de la Guardia Nacional rechazaban la candidatura del Dr. Arias. Sus proclamas de neutralidad respondían a sus viejas consignas y solo servían para engañar a los incautos y desarmar toda tentativa de rebelión ante la consumación de los fraudes.

La segunda interrogante era la relativa a la actitud del Gobierno de los Estados Unidos. La Embajada de dicho país en Panamá expresó en los

círculos sociales y económicos, que ellos sólo reconocían el Gobierno del Sr. Marco A. Robles. Se despejaba la conducta del Imperialismo. En cuanto a la oligarquía, fue ella entonces, en ese momento supremo, luego de conocer la acción de la Guardia Nacional, la que se tornó confusa y rencorosa. Fue dejando solo al nuevo Presidente, y de pronto se fueron olvidando de él entre sonrisas irónicas y vocablos despectivos. Pero el juicio de Robles, los desaires a Delvalle y el tono injurioso de los órganos de comunicación engendraron enemistades tales entre los oligarcas, que ya no podían abandonar las naves y cada cual se amarró más a su propia barcaza electoral.

El pueblo fue totalmente indiferente al final del juicio al Presidente Robles. Veía los nuevos episodios como una cuestión ajena a su propio destino. No brindó respaldo ni a Robles ni a Delvalle y vio la disputa, no tanto como un intento de depuración electoral, sino como una controversia de la oligarquía en el pináculo de su crisis.

La actitud de la Guardia Nacional salvó al Presidente Marco A. Robles de su destitución, inició la liquidación de las instituciones y hundió la candidatura de David Samudio. De su papel de "neutral" pasó al papel de beligerante. Además de clausurar la Asamblea Nacional, la Guardia Nacional cerró violentamente las oficinas de la Unión Nacional y encarceló a numerosos adherentes del panameñismo. Los actos de beligerancia de la Guardia Nacional contra la candidatura de Arnulfo Arias y los ataques a sus centros políticos, lógicamente vincularon la candidatura de Samudio a tales actos y desde ese instante la candidatura de Samudio era abiertamente la de la Guardia Nacional, y este hecho fue desastroso para el candidato del liberalismo.

Esa situación obligó al Dr. Arnulfo Arias y a sus dirigentes panameñistas a celebrar reuniones urgentes, ellos solos, sin sus confusos aliados, para examinar la nueva situación. Se determinó que el precio que se pagaba en la alianza con la oligarquía era muy alto y se variaron todas las tácticas. Se aprobó recoger las viejas banderas. El Dr. Arnulfo Arias debía salir inmediatamente en gira por todo el interior y debía formular sus viejos planteamientos. El Dr. Arias fue a todas partes del interior y de la capital y atacó violentamente a la Guardia Nacional y en particular a su Jefe el General Vallarino. A los autores de los proyectos de Tratados los calificó de traidores. Levantó dos de sus banderas tradicionales: la antimilitarista y la anti-yanqui. Le dejó al Ing. Samudio la lucha anti-oligárquica. Ante los nuevos planteamientos electorales, la masa panameñista vibró de entusiasmo, volvía a despertar lo instintivo: el odio, el rencor, sus propias esperanzas! La Guardia Nacional, a su vez, recorría la República en plan político, pidiendo el respaldo a la candidatura de Samudio. La campaña electoral adquirió una dimensión bélica. "Dispara tu voto", decía

el "slogan" de la Unión Nacional. Un "slogan" de contenido psicológico tremendo en la conciencia revolucionaria, pero frustrada, por traicionada, del pueblo panameñista.

Mientras que el Dr. Arnulfo Arias se tornaba desafiante y asumió el control personal y absoluto de la campaña, el Ing. David Samudio cometió la ingenuidad de no revisar el nuevo esquema electoral y perdió el control personal de su campaña al pasar éste a las manos del General Bolívar Vallarino. En esta etapa le fallaron al Ing. Samudio sus técnicos por lo que había en ellos de oportunismo. Les bastó la definición abierta de la Guardia Nacional para perder las propias iniciativas, pasar a ser prisioneros de las órdenes de los militares y pensar que bastaba el respaldo de la Guardia Nacional para triunfar.

La Democracia Cristiana se dedicó, por su parte, a esperar la cosecha de sus siembras espectaculares, pero éstas no vinieron porque la nueva dinámica impuesta por el Dr. Arias polarizó entre Samudio y él la única alternativa. A pocas semanas de las elecciones, la Democracia Cristiana no pudo montar un nuevo acto dramático, y de la táctica de la instigación pasó a otra de contenido ético y dio instrucciones de convertir a los Demócratas Cristianos del país en fiscales de la pureza final del sufragio. Así sentó las bases para jugar un papel de importancia en los días post-electorales, cuando entró en vigencia la propia Iglesia.

El 11 y 12 de mayo de 1968, el Gobierno Nacional y en particular la Guardia Nacional hizo todo lo humanamente posible para torcer la voluntad popular. El 12 de mayo el entusiasmo de la oposición no tenía paralelo en ningún acto político realizado durante la campaña. El triunfo del Dr. Arnulfo Arias fue arrollador. En ese instante pudo haber surgido la figura cimera de 1972. Si el Ing. Samudio hubiera reconocido su derrota, a partir de ese momento se pudo constituir en el abanderado de grandes sectores de la oposición. No lo hizo porque él —como queda dicho— ya no dirigía sus propios actos políticos. No los dirigía desde el instante en que se desconoció con excesos innecesarios la presidencia del Sr. Delvalle. Él cometió el gravísimo error de confiar en el apoyo del Jefe de la Guardia Nacional, hasta las últimas consecuencias. Pero se olvidó que el General Vallarino era consciente de la dimensión de su atropello y de lo que había significado en votos tal atropello. Se ha estimado que la intervención represiva de la Guardia Nacional le restó al Dr. Arnulfo Arias alrededor de cincuenta mil votos. Y una vez se hizo el cómputo de los votos emitidos, el General Vallarino se enteró de la real y ablastante victoria del Dr. Arnulfo Arias. Era, para él, muy difícil arriesgar su respaldo hasta las "últimas consecuencias", incluso hasta provocar un injusto clima de violencia.

La iglesia católica, bajo la rectoría del Arzobispo Tomás A. Clavel, entró en escena en los días dramáticos post-electorales. Hábilmente los grupos cívicos que organizaron un movimiento nacional de defensa del voto, incorporaron a sus filas al propio Arzobispo de Panamá. Era la Democracia Cristiana nuevamente en acción. Esta actitud de la iglesia ha sido muy comentada y de diversos modos. Para unos constituyó una intromisión de la Iglesia en la vida política y sectaria del país. Para otros, la decisión de Monseñor Clavel sirvió para conjurar si no una guerra civil, al menos un apreciable derramamiento de sangre. Al margen de toda discusión tradicional o tal vez anacrónica sobre la Iglesia y la política, nosotros estimamos que Monseñor Clavel fue muy consecuente con el pueblo en su gesto de paz y de respeto al sufragio. Lo que ocurrió posteriormente, o sea el desconocimiento de otros triunfos electorales, a la Asamblea Nacional, ya no fue culpa de Monseñor Clavel, sino, en todo caso, un acto de inconsecuencia del Dr. Arias para con el movimiento que reclamó para él absoluta probidad electoral, probidad electoral que el Dr. Arias no respetó con relación a otros.

El Presidente Robles, por su parte, después del juicio seguido por la Asamblea, se constituyó en simple titular del cargo de Presidente y dejó en manos del General Bolívar Vallarino todos los resortes del gobierno. Ya nada podía hacer contra el triunfo electoral del Dr. Arias; ni siquiera adoptar medidas desesperadas porque el control de la política, de modo íntegro, fue asumido por la Guardia Nacional.

El Dr. Arnulfo Arias en esta etapa de enfrentamiento con la Guardia Nacional, puso sus intereses electorales en manos de los sectores oligárquicos y no pudo encontrar negociadores más efectivos. Tras acuerdos de media noche, luego de dilatadas reuniones y protestas de mil garantías, los Jefes de entonces de la Guardia Nacional reconocieron el triunfo electoral del Dr. Arnulfo Arias.

El Dr. Arnulfo Arias tomó posesión el 1º de octubre de 1968. Hizo cambios en los mandos en ejercicio de sus funciones constitucionales, pero tales cambios constituían incumplimientos de los Acuerdos pactados como condiciones para su reconocimiento como Presidente Electo y fue víctima de un golpe militar el 11 de octubre de 1968. Lo que ha ocurrido desde entonces ya podría ser materia de otros comentarios, de distintos propósitos a los que sustentaron los puntos de vista que vienen expuestos.

Sin embargo, este análisis político del proceso electoral de 1968 quedaría totalmente vacío, si no incluyera algunas conclusiones:

1.— La lucha electoral de 1968 constituyó la prueba más espectacular de la crisis de la oligarquía panameña que la descalifica para gobernar;

2.— Quedó igualmente probado en 1968 que los partidos políticos panameños funcionan sin lineamientos ideológicos;

3.— Los partidos y sus dirigentes no han sabido interpretar ni encauzar las nuevas esperanzas e inquietudes de la sociedad panameña, la que sumida en una crisis enorme de crecimiento demanda soluciones racionales a los problemas actuales y a las interrogantes del futuro;

4.— No queda otra misión que luchar por la vigencia plena de un régimen auténticamente democrático y de Derecho. Sólo un pueblo con recia cultura política puede vencer las explotaciones y los atropellos. Una patria sin explotaciones y sin atropellos es la que debemos buscar para vencer las crisis del futuro. Desde la pugna electoral de 1968 este objetivo, que implica un cambio estructural significativo, se encuentra o debe encontrarse en el pensamiento de todo panameño honesto.

5.— El futuro político del país debe enfrentarse con partidos ideológicos, con capacidad y coraje para iniciar y profundizar un proceso revolucionario del pueblo.

Panamá, febrero de 1968.